



# Un estudiante descubre una novela perdida de Walt Whitman

'Vida y aventuras de Jack Engle' ha estado oculta 165 años. El libro arroja luz sobre la génesis de 'Hojas de hierba', la obra maestra del poeta y una de las cumbres de la lírica

JAN MARTÍNEZ AHRENS  
Washington

Walt Whitman (1819-1892) fue una multitud. Periodista, tipógrafo, carpintero, maestro y creador de folletines, el padre de la poesía moderna americana tardó años en hallarse a sí mismo. Antes de entrar en la eternidad en 1855 con su poemario *Hojas de hierba*, Whitman se buscó en un conjunto heterogéneo de escritos que luego condenaría al olvido. Una de estas obras, perdida desde 1852, acaba de reaparecer. Es una novela titulada *Vida y aventuras de Jack Engle*, 36.000 palabras de las que no se tenía noticia y que, tras 165 años en la oscuridad, han sido recuperadas por el trabajo casi detectivesco de un licenciado de la Universidad de Houston.

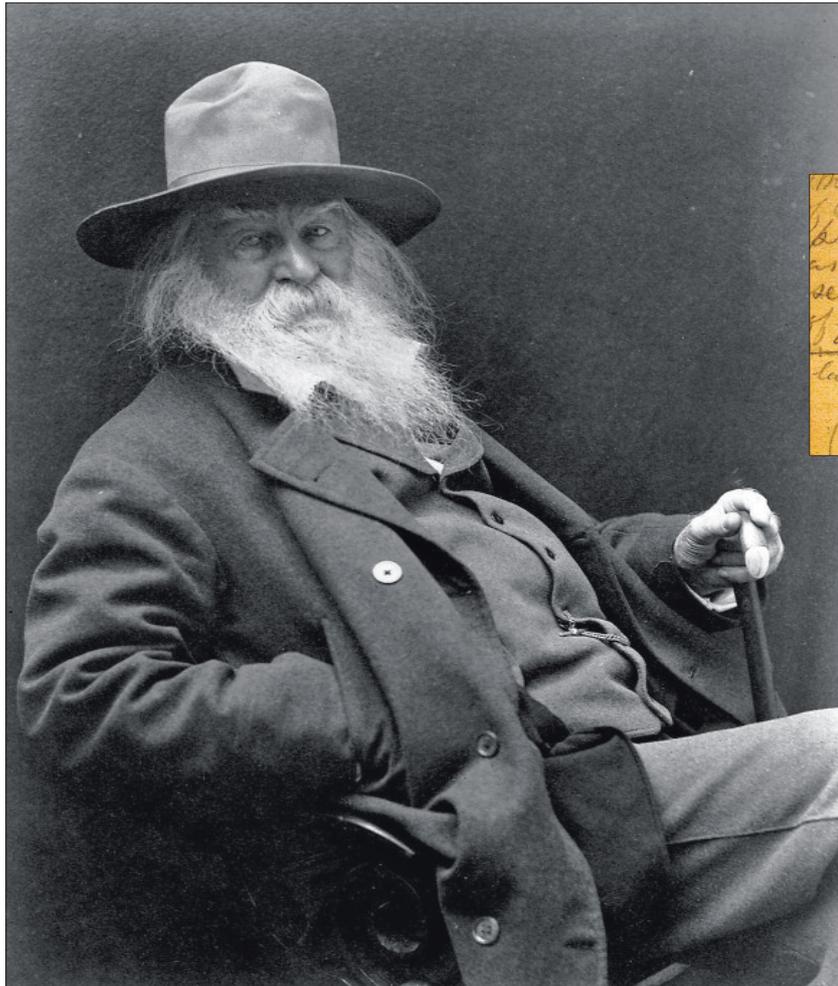
El 13 de marzo de 1852, en la página tres del diario *The New York Daily Times*, apareció un anuncio. El recuadro daba cuenta de la próxima publicación de una novela por capítulos en un periódico rival, *The Sunday Dispatch*. Se trataba de la "reveladora y entretenida" *Vida y aventuras de Jack Engle*. Un relato en primera persona de las peripecias de un huérfano y que prometía, con bailarina española incluida, buenas dosis de crimen y amor. "Era una versión de un género muy popular en la época: la novela de misterio urbano. En ella, un malvado abogado, Covert, se enfrenta a un hombre de clase trabajadora, virtuoso e inteligente, que vence al final", explica David S. Reynolds, autor de *La América de Walt Whitman* y profesor en la City University de Nueva York.

El folletín, de tono dickensiano y autoría anónima, fue flor de un día. Una vez impreso (y no se sabe si alabado o denostado) se sumió en el olvido. Nunca tomó forma de libro ni fue reeditado. La historia tardaría un siglo y medio en volver a encontrar un lector. El hallazgo correspondió a un estudiante de doctorado, Zachary Turpin, de la Universidad de Houston. En su investigación del legado de Whitman, dio con un cuaderno de notas, donde de forma confusa se entremezclaban ideas, tramas y tres extraños nombres: Smytthe, Jack Engle y Wigglesworth. La amalgama tenía aire de boceto literario.

## Afinar la búsqueda

Turpin afinó la búsqueda. Haciendo uso de información histórica digitalizada, cruzó datos y fechas hasta dar con el pequeño anuncio de *The Sunday Dispatch*. "Era un periódico donde Whitman ya había publicado y los tiempos coincidían", según explica a EL PAÍS.

El siguiente paso vino solo. Los últimos ejemplares del desaparecido diario se guardaban en



Un retrato de Walt Whitman sin fechar. / BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS (CORBIS)

la Biblioteca Nacional. Jamás habían sido digitalizados. El doctorando pidió sus copias. Y con ellas llegó el tesoro. "Fue muy emocionante. Cuando recibí las imágenes, supe que era Whitman. No solo por el nombre Jack Engle, sino porque incluía otros personajes y tramas que estaban en los manuscritos que había consultado", recuerda el investigador.

Publicada en una época en que el autor vivía en continua transformación, sin completarse aún como poeta, el valor de la novela radica en la luz que arroja sobre la génesis de *Hojas de hierba*, una de las cumbres de la poesía universal y que, al menos en parte, escribió al mismo tiempo. En apariencia opuestas, ambas obras guardan una íntima conexión. Hay pasajes de la novela donde la mistica de Whitman irrumpe como

un vendaval, escenas de muerte, en las que el poeta abandona las prisas del folletín para despertar a su escritura más profunda. "En el libro emergen temas e imáge-



Zachary Turpin, en Houston.

nes que luego ocuparán su lugar en *Hojas de hierba*. La novela es un laboratorio de la lírica mayor de Whitman. Hasta el protagonis-

ta de clase obrera y su voz son un anticipo de la primera persona del poemario", opina Reynolds.

Con la publicación en 1855 de *Hojas de hierba*, Whitman se hizo poeta de cuerpo entero y emprendió el camino a la gloria. Jamás dejó de editarla. Una y otra vez, la amplió y mutiló, en una obsesión que llevó casi hasta su lecho de muerte. A la par, renegó de sus primeras obras en prosa, de los folletines y manuales que le habían permitido salir adelante. "Mi deseo es que caigan en el olvido", sentenció.

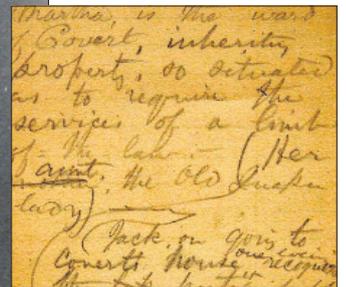
*Vida y aventuras de Jack Engle* fue una de ellas. Ahora, tras su recuperación, ha sido editada en papel por la Universidad de Iowa y en versión digital por *The Walt Whitman Quarterly Review*. Como escribió el propio Whitman: "En verdad, nada se pierde ni puede ser perdido".

## ANÁLISIS

### Un mundo

J. A. GONZÁLEZ IGLESIAS

Descubrir que un poeta es también novelista viene a ser como si un bailarín resultara ser igualmente arquitecto. El novelista es un escritor y el poeta un cantor. El novelista funda un mundo y el poeta sostiene el mundo. Cuando el poeta en cuestión es tan cantor como Walt Whitman, la publicación de una novela suya supone un acontecimiento. Este hallazgo de Zachary Turpin, doctorando de la Universidad de Houston, hace visi-



Notas del autor estadounidense.

ble socialmente el trabajo que los investigadores en el campo de las humanidades realizan a menudo muy calladamente. Que además haya sido publicada por la Universidad de Iowa, famosa por su mecenazgo de la escritura creativa, no parece una casualidad feliz, sino el fruto de un apoyo sostenido a la literatura.

La escritura de Whitman tiene valores como la virilidad —propia y ajena— que comparte con toda la humanidad, el optimismo democrático o la celebración cósmica, muy necesarios en esta época confusa en la que falta casi todo eso. Quienes cantan lo bueno del mundo (empezando por su propio cuerpo) prefieren que se imponga el bien en cualquier argumento. Además, cualquiera que trate con ellos sabe que los poetas son excelentes narradores orales de episodios sueltos. Este folletín por entregas de Whitman apunta a algo de eso. Desde luego, contiene el mundo masculino y heroico del gran poeta moderno.

Cuenta el novelista Martin Amis que su padre, el poeta Kingsley Amis le dijo: "A ver cuándo te decides ya a ser poeta". Esa perspectiva resulta rara, porque últimamente lo habitual es que la carrera de un poeta desemboque antes o después en la novela. Whitman sí se decidió y dejó la novela por la poesía, la ficción por la verdad. Pero al final, creador perseguido por la paradoja, primero hemos conocido al poeta y ahora al novelista. A ver cómo compite consigo mismo. Lo que será difícil es que una de sus frases en prosa llegue a estar en el corazón de tanta gente como está cualquiera de sus poemas.

**Juan Antonio González Iglesias** es poeta y profesor de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca.